

El libro de hoy

Gerardo César Hurtado



Carlos Luis Sáenz
El Abuelo Cuentacuentos
Editorial Costa Rica, 1974

Tenemos un libro de cuentos para niños. Pareciera que dentro del contexto general de la literatura infantil, el cuento para niños resulte novedoso, cuantas veces si se quiere digno de representarse en cualquier literatura, pero si he señalado que sea el libro que hoy presentamos para los niños, estos pueden encontrar que los cuentos sean para adultos. Comentando con un amigo la obra, me decía que por ser la obra de Carlos Luis Sáenz un fruto de vocación, una meditada consecuencia de sus estudios sobre pedagogía, el libro resulta —en algunos cuentos, en algunos temas definidos en la expresión de lo fantástico narrado— inadecuado en la forma general de algunos cuentos; los finales son felices pero hay violencia. Por sobre la impresión general de la lectura nos queda decir que los cuentos, con la salvedad de ser escritos pensando en niños adultos, quizá, logran introducir al lector en el mundo cerrado, correctamente moral —los ejemplos de moralejas, puede verse— y sin embargo, permiten al lector la entretención, el juego.

Basta señalar que en este tipo de cuento, el autor sigue la trayectoria de los grandes cuentistas europeos, pero puede señalarse también que mucho le debe a Carmen Lyra, en la forma, en las soluciones del contexto presentado. Los cuentos tienen —y esto con gran mérito— un arraigo popular, a través de las anécdotas y el lenguaje que permite transmitir sentimientos, emociones, onomatopeyas, interjecciones, que son gratos al lector.

Si en Carmen Lyra hallamos una expresión válida para la ensoñación literaria, si las antipodas —bien y mal— siempre se encuentran, el cuento con moraleja aquí nos parece adecuado, justo, mas tratándose de una obra para niños. Dentro del equilibrio estético de la obra de Carlos Luis Sáenz, la figura de Tío Conejo gana en dimensión y en ser un personaje ya inmortal en la literatura infantil costarricense.